

# ALGUNAS NOTAS SOBRE EL ARCIPRESTE DE HITA

POR JULIO TORRI

Desde el romanticismo viene persistiendo entre el vulgo una falsa representación de la Edad Media, que se perpetúa en folletines y novelones. Nada cura mejor esta errónea manera de concebir la vida medioeval que la lectura de las célebres *Crónicas del Canciller Don Pero López de Ayala*, especialmente la admirable del reinado de Don Pedro el Cruel que interesó tanto a Próspero Mérimée.

En efecto, el Canciller, entre crímenes reales y sucesos de vida pública, entrevera datos preciosos sobre usos y costumbres, vestidos y armas, y sobre viajes y pasatiempos de los poderosos, y acerca del terror con que los humildes veían acercarse a sus aldeas las huestes del soberano que en espacio de pocos días engullían las provisiones y víveres de la comarca.

El gran lírico del siglo XIV Joan Roís, arcipreste de Hita, nos suministra, aunque en otro orden de ideas, una visión de su tiempo, no por cierto tan sombría y cargada de tintas como el Canciller.

He aquí cómo describe a una gran señora contemporánea:

Era dueña en todo e de dueñas señora,  
Non podía estar solo con ella una hora,  
Mucho de home se guardan allí do ella mora:  
Más mucho que no guardan los jodíos la Tora.<sup>1</sup>  
Sabe toda nobleza de oro e de seda,  
Complida de muchos bienes anda mansa e leda,  
Es de buenas costumbres, sosegada e queda,  
Non se podría vencer por pintada moneda.

Es graciosa también esta pintura que hace de la doncella a quien sus padres quieren casar honradamente y que, corrompida por amores en escondido, se revuelve contra la autoridad paterna:

Tiene home su fija de corazón amada,  
Lozana e fermosa, de muchos deseada,  
Encerrada e guardada, e con vicios<sup>2</sup> criada;  
Do coída algo, en ella tiene nada.  
Coídanse la casar como las otras gentes,  
Porque se honren della su padre e sus parientes,  
Como mula camursia aguja rostros e dientes,  
Remeca la cabeza, a mal seso tiene mientes.

Como se ve, el poeta es de vena satírica y le gusta alegrar a sus oyentes con pinturas jocosas de la vida de su tiempo, curiosamente observadas y trazadas con toda picardía.

Otras veces el Arcipreste descubre una rara elocuencia. Así, después de revelarnos bajo qué signo nació y por qué está (son palabras de Garcilaso)

al remo condenado  
en la concha de Venus amarrado,

exalta el poderío del amor en estos términos:

El amor faz sutil al home que es rudo,  
Fácele fabrar fermoso al que antes es mudo,  
Al home que es cobarde fácelo muy atrevido,  
Al perezoso face ser presto e agudo.

<sup>1</sup> La Ley o el Pentateuco.

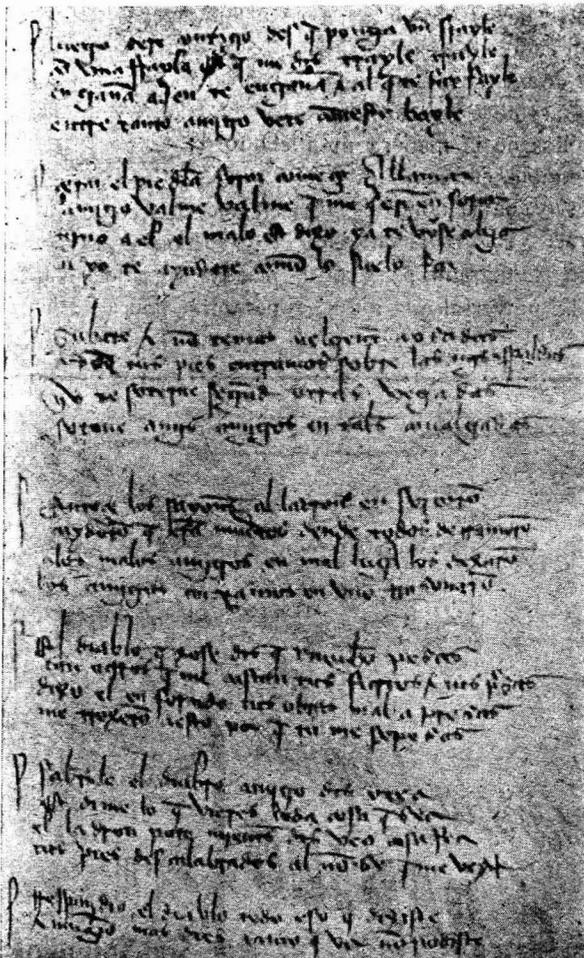
<sup>2</sup> Con abundancia y comodidad.

Al mancebo mantiene mucho en mancebez,  
E al viejo faz perder mucho la vejez,  
Face blanco e fermoso del negro como pez,  
Lo que non vale una nuez, amor le da gran prez.

Al Arcipreste que dijo:

Ca en mujer lozana, fermosa e cortés  
Todo el bien del mundo e, todo placer es...

puede en razón considerársele como uno de los líricos que mejor han ensalzado a la mujer y al amor,



Facsimil de un códice del Arcipreste de Hita

y ponérsele en la honrada compañía de Anacreonte y Ovidio, de Dante, Petrarca y Ariosto, de Shakespeare y de Heine.

El *Libro de Buen Amor* ha sido interpretado de muy diversos modos. Para Menéndez Pelayo el libro son unas memorias en que el autor nos hace sabrosas confidencias de sus galanteos y correrías que evoca con tan buen humor.

Hoy priva otra interpretación del *Libro*. Ovidio suscitó gran entusiasmo entre los clérigos o letrados allá por el siglo XII, que lo imitaron de diversos modos. Entre otros, con un género de libros que tenían por inspirador el *Ars amandi* y donde a vueltas con una somera acción novelesca o teatral se exponía una doctrina amorosa, o mejor dicho, una técnica para enamorar. El *Libro de Buen Amor* es pues un *arte de amar*. Sus episodios centrales son los amores de Doña Endrina con Don Melón de la Huerta, y la Batalla entre Don Carnal

(carnaval) y Doña Cuaresma, seguida esta batalla por el Triunfo de "los dos emperadores Amor e Carnal".

Todo lo demás que contiene el libro es meramente incidental y guarda no muy estrecho enlace con lo principal. Hay que recordar sin embargo que toda la obra es también como el *cancionero* de Joan Roís, o sea la recopilación de todos sus versos.

Muchos de ellos estaban destinados a ser divulgados por los juglares de la región. Los ciegos y los escolares que demandan por Dios —para quienes al final hay cantares para pedir limosna— constituían una de tantas especies de la juglaría, por cierto de las ínfimas.

Las fuentes del *Buen Amor* son casi todas latinas de la Edad Media. Así el episodio central de Doña Endrina no es sino traducción libre o paráfrasis de la comedia *Pamphilus o Liber Pamphili* (fines del siglo XII). Siguió el Arcipreste la tradición de Gonzalo de Berceo, de verter algún texto latino, amplificándolo a menudo con singular acierto. Así el conocido pasaje en que Don Melón ve venir a la arriscada viudita de Calatayud:

¡Ay Dios, e cuán fermosa viene Doña Endrina por la plaza!  
¡Qué talle, qué donaire, qué alto cuello de garza!  
¡Qué cabellos, qué boquilla, qué color, qué buen andanza!  
Con saetas de amor fiere cuando los sus ojos alza.

En el texto original es un solo verso:

*Quam formosa, Deus! Nudis venit illa capillis!*

(En la Edad Media las doncellas casaderas usaban el cabello suelto y sin adornos.)

Muchos pasajes del *Libro de Buen Amor* (De las propiedades que el dinero ha, las horas canónicas del enamorado, la sátira contra los clérigos de Talavera, etc.) tienen carácter goliardesco. Es decir, son paráfrasis de obras goliardescas. Esta poesía —cuyos principales temas eran el amor y el vino— floreció en los más famosos centros universitarios de Europa. Toledo tuvo este carácter a fines del siglo XIII y se hizo célebre por el cultivo que tuvieron en sus aulas las lenguas orientales (hebreo y árabe). Es casi seguro que el Arcipreste frecuentó los estudios toledanos, y así se explicaría que su libro sea un brote esporádico de la poesía goliardesca en España.

El Arcipreste considera el amor desde múltiples puntos de vista: el amor desesperado del tímido, el amor honesto y limpio, el amor carnal, el que aniquila y consume vidas, lo cómico en el amor, etc.

Es un poeta singular y sus comparaciones, con abundancia, se refieren a cosas del campo. Este forma el ambiente y fondo de todo el libro. En ello radica el secreto mérito y el verdadero encanto del poema, en traducir a términos rusticanos y regionales las galas un tanto desvaídas y artificiosas de la poesía latina medioeval.